

A black and white portrait of José María Arizmendi Arrieta, a man with glasses and a dark turtleneck, set against a red background with a white outline. The portrait is the central focus of the upper half of the cover.

**PROCESO HUMANO,
SOCIAL Y ESPIRITUAL DE
JOSÉ M^a ARIZMENDIARRIETA
(1915-1976)**

The logo for Arizmendi Arrieta Kristau Fundazioa, featuring a stylized white arrow pointing upwards and to the right, with several small, colorful human figures walking along its path. The text 'ARIZMENDIARRIETA KRISTAU FUNDAZIOA' is printed in a light grey font below the arrow.

ARIZMENDIARRIETA
KRISTAU FUNDAZIOA

PROCESO HUMANO, SOCIAL Y ESPIRITUAL DE JOSÉ M^ª ARIZMENDIARRIETA (1915-1976)

www.canonizarizmendiarieta.com

Sitio de consulta en internet para aquellas personas que deseen conocer los detalles de la evolución del proceso, noticias relacionadas con él o acceder a los boletines informativos publicados hasta la fecha.



Toda persona que nace está llamada a hacer un proceso, que sólo se detendrá, o mejor, se transformará en el momento de su muerte. El presente escrito trata de dar a conocer sintéticamente el proceso humano, social y espiritual de José M^ª Arizmendiarieta, inspirador y promotor de la *Experiencia Cooperativa de Mondragón*.

El proceso humano de una persona recorre normalmente estas cuatro etapas: 1) etapa de equipamiento o estructuración personal; 2) etapa de enraizamiento y de experiencias configuradoras; 3) etapa de maduración y crisis de realismo; 4) etapa de reducción y ancianidad.

Los orígenes: La forja del carácter y la vocación

El equipamiento o estructuración personal de José María tiene sus raíces en el ambiente familiar, laboral y espiritual del caserío Iturbe del barrio Barinaga de Markina (Bizkaia), donde nació el 22 de abril de 1915, cuando Europa estaba inmersa en la primera guerra mundial. Siendo el mayor de los cuatro hijos de José Luis y Tomasa, José María recibió de sus padres unas sencillas pero profundas claves afectivas, reflexivas, morales y religiosas, que configuraron su iniciarse a los retos de la existencia.

Fue su madre, Tomasa, quien, sobre todo, introdujo en el alma de José María la semilla del *conocimiento del don de Dios* (Jn 4,10). De su padre, José Luis, recibió una creciente inquietud por conocer la realidad social, que superaba el estrecho marco de la anteiglesia (barrio) de Barinaga. A los tres años, perdió el ojo izquierdo en accidente doméstico. Ello hizo que su madre tuviera la intuición de que José María podía estar destinado a otros menesteres de los que le correspondería por ser el mayorazgo del caserío.

A los cuatro años, José María inició sus estudios primarios en la improvisada escuela parroquial de Barinaga. A los diez años, comenzó sus estudios medios en la recién inaugurada Escuela de Barriada de Barinaga, una de las cien promovidas por la Diputación de Bizkaia. Tal escuela fue en buena parte costeada en régimen de *auzo lan* (trabajo comunitario) por sus propios vecinos.

Edita: Arizmendiarieta Kristau Fundazioa.

Maquetación: Josan Martínez.

Impresión: ABZ Impresión digital.

Depósito legal: xxxxxx.

ISBN: xxxxxx.

ISNI: xxxxxxxx.



Por encima de todas las iniciativas sociales había un hilo conductor: humanizar según los criterios evangélicos.

En septiembre de 1927, José María, que cuenta con doce años, ingresa en el Seminario de Castillo-Elejabeitia para realizar los cuatro primeros cursos de *Latín*, donde no faltaban asignaturas como Lengua española, Oratoria, Catecismo e Historia Sagrada, Astronomía, Historia Universal, Aritmética, Álgebra y Gramática Vasca.

La influencia del personalismo y la doctrina social

En septiembre de 1931, tras la proclamación de la Segunda República, José María, jovencito de 16 años, inicia quinto curso de Latín en el Seminario Conciliar de Vitoria, donde estudian 800 alumnos. Al año siguiente, 1932, inicia sus cursos de filosofía con un destacado claustro docente formado, entre otros, por Leoncio Arabiatorre, Manuel Lekuona, Juan Thalamas y José Miguel de Barandiarán. José María se muestra como un muchacho inquieto y ansioso por saber. En ese ambiente va conociendo la aportación del *personalismo comunitario* planteado y desarrollado por los filósofos franceses Emmanuel Mounier y Jacques Maritain. También va entrando en los principios y orientaciones de las encíclicas sociales hasta entonces conocidas: *Rerum Novarum*, sobre la cuestión obrera (1891) y *Quadragesimo anno*, sobre la restauración del orden social y su perfeccionamiento de conformidad con la ley evangélica (1931).

En septiembre de 1936, José María se dispone a cursar 1º de Teología. Así entraba en una atmósfera nueva imbuida de la *mística del sacerdocio*, e impulsada por Joaquín Goicoecheaundía, padre espiritual del Seminario, y su conocida máxima: “Ser sacerdote, siempre y en todo sacerdote”.

En el Seminario de Vitoria, además de seguir contando con un plantel magnífico de profesores de teología, participó activamente en el Movimiento sacerdotal de Vitoria donde se ofrecían las siguientes líneas maestras de espiritualidad: la identificación con Cristo, la santidad sacerdotal, el Grupo de amistad espiritual, la necesidad del sacerdote y la revalorización y la capacitación del sacerdote diocesano. La guerra civil le hizo interrumpir los estudios, conocer la cárcel, ser juzgado por un tribunal militar por el delito de *excitación a la rebelión* y tener que hacer el servicio militar en Burgos. Con todo, el influjo personal de Rufino Aldabalde, acompañante espiritual de José María, le ayudó a afrontar tales pruebas en un proceso de unificación personal desde la relación afectiva con Jesucristo. En tal orientación de vida, José María fue ordenado sacerdote en diciembre de 1940. Arizmendiarieta soñaba con ampliar sus estudios de ámbito social en la Universidad de Lovaina, pero el obispo tenía otros planes. De hecho, recibió el nombramiento de coadjutor de la parroquia de San Juan Bautista de Mondragón.

Enraizamiento en Mondragón: Acción social y utopía

El enraizamiento de José M^a Arizmendiarieta, a base de experiencias configuradoras, que en su caso fueron el servicio a la comunidad cristiana, el trabajo educativo con jóvenes, y la inserción en el mundo social y empresarial, tuvo lugar ciertamente en Mondragón, a cuya villa llegó el cinco de febrero de 1941, un día antes que el nuevo párroco, José Luis Iñarra, este ocho años mayor que aquél. Mondragón era entonces una villa industrial partida en dos por la traumática experiencia de la guerra. Rápidamente, el joven sacerdote de veinticinco años prestó atención a los jóvenes de la villa, con el fin de encontrar entre ellos aliados con los que promover una nueva espiritualidad del trabajo en el ámbito obrero. El Centro de Acción Católica, La Escuela de Aprendices de la Cerrajera y la misma parroquia de San Juan Bautista serán cauces para ello.

La década de los cuarenta, caracterizada por una gran diversidad de necesidades materiales y sociales sin resolver, y con las heridas de la guerra civil sin cicatrizar, José María predicaba la utopía de una sociedad igualitaria y justa, que podría construirse, mediante la unión y solidaridad entre todos. A esta misión estaban llamados, de una manera especial, los jóvenes. Para ello, desarrollará con ellos una intensa vida de realizaciones sociales: Fundará Juventud Deportiva Mondragón. Pondrá en marcha la Academia de Sociología en el Centro de Acción Católica. Se hará con unos terrenos para convertirlos en el espacio deportivo Iturripe, destinado a albergar la futura sede de la Escuela Profesional, y conseguirá que la Escuela de Peritos Industriales de Zaragoza acepte la matriculación de once alumnos que estudiarán Peritaje Industrial. Entre ellos estaban aquellos cinco compañeros –Usatorre, Larrañaga, Gorroñoigoitia, Ormaechea y Ortubay- que con el tiempo fundarán Ulgor Sociedad Cooperativa. Escribirá también los estatutos de la Liga de Educación y Cultura, pieza clave en su intento de implicar al empresariado en un proyecto de reforma interior de la empresa y la sociedad según la Doctrina Social de la Iglesia. Inaugurará también el Dispensario Antituberculoso de Mondragón.

En la década de los cincuenta, José María sigue trabajando sin descanso en el Centro de la Acción Católica, en la parroquia de San Juan Bautista y en la Escuela Profesional. Él era el primero en dar ejemplo y, así se sentía legitimado a reclamar el esfuerzo a jóvenes, adultos y feligreses. En septiembre de 1952, en unos ejercicios espirituales en Loiola, escribía: *“Si miro a Cristo y trabajo por Él, he de contentarme con su suerte (...) Al aceptar el sacerdocio he tenido que renunciar para siempre a ciertas cosas: mejor dicho me he comprometido a renunciar del todo a mí mismo. Soy sacerdote siempre”*.

Por encima y por debajo de todas las iniciativas sociales había un hilo conductor: humanizar según los criterios evangélicos. De hecho, promovía y participaba en todos los episodios de la nueva aventura empresarial. Además de Ulgor, ahí estuvieron las experiencias cooperativas de Talleres Arrasate, Copreci y Ederlan, así como la Cooperativa de Consumo San José, precursora de Eroski, Caja Laboral y otras, pero siempre discretamente alejado de todo protagonismo.

La Pasión: Madurez, crisis y conflictos

Con la década de los sesenta, comienza la tercera etapa en la vida de Arizmendiarieta, que su gran biógrafo, Fernando Molina, la denominó *pasión* y nosotros, de *maduración o crisis de realismo*. Se trata probablemente de la crisis existencial más significativa de la vida humana, porque la finitud se impone al proyecto y obliga a resituar el sentido de la vida y de su cometido.

En 1960 Arizmendiarieta publica el primer número del boletín *Cooperación*, que en 1964 se transformará en *T.U. (Trabajo y Unión)*, en cuyo editorial se va a encargar, definiendo, mes a mes, la nueva cultura del cooperativismo. De hecho, la experiencia cooperativa de Mondragón se irá expandiendo de la mano de jóvenes licenciados de la Escuela Profesional que irán tomando las riendas de Talleres Arrasate, Copreci, Ederlan... En 1960, también vive una larga y árida polémica con el director del Colegio San José, debido a la intención de éste de establecer un programa de Bachillerato Laboral de la Villa, intención que no coincidía con el plan de Arizmendiarieta de construir una nueva Escuela Profesional en Iturripe.

Se iba confirmando que la vida y la obra de Arizmendiarieta no era un camino sólo de rosas. De hecho, ya en 1964, se observa un fuerte malestar por parte del empresariado guipuzcoano ante el crecimiento de la experiencia cooperativa. Así, la Cámara de Industria de Guipúzcoa emite un comunicado de protesta ante la misma.

En abril de 1966, se funda Alecop (Actividad Laboral Escolar Cooperativa), cuya misión era la de relacionar dos mundos hasta entonces separados: el estudio y el trabajo. En este contexto surge una agria polémica de cara a las potencialidades y límites del cooperativismo, entre Arizmendiarieta y Carlos Abaitua, profesor este del Seminario de Vitoria y promotor de importantes obras sociales de la capital.



Opinaba que la espiritualidad era explicada por la Iglesia como una abstracción, sin tener en cuenta que lo económico condiciona las estructuras humanas.

La fragilidad de la salud y la tensión política

En febrero de 1967, Arizmendiarieta va a Madrid, una vez más, a gestionar asuntos relacionados con el mundo cooperativo. Esta vez le acompañan Javier Mongelos y Javier Retegui, ambos fieles colaboradores suyos. Allí sufre una crisis cardíaca de la que es operado en la Clínica de la Concepción, donde se le revela la realidad de su corazón debilitado por la fatiga.

Recuperado de alguna manera, sigue apasionadamente su misión. En noviembre de 1967, le vemos fundando la cooperativa femenina Auzo Lagun. En julio de 1968, Arizmendiarieta ve con satisfacción que la Escuela Profesional de Maestría es oficialmente reconocida como Escuela Profesional Politécnica.

A partir de 1968, año del famoso *mayo revolucionario francés*, también el conflicto político del País Vasco se radicaliza. En julio de 1969, en una tensa reunión, el Gobernador Civil de Guipúzcoa acusa al cooperativismo de favorecer la subversión política en la provincia e inicia una política de bloqueo administrativo. Con todo, en 1970 se inaugura la nueva planta de Ulgor en Garagarza, con la presencia de los ministros de Trabajo e Industria, pero las tensiones no acaban. Un editorial suyo en el *T.U.* de febrero de 1972 es denunciado por supuesta “apología de la violencia” y motiva una seria advertencia de la Delegación del Ministerio de Información. Por si fuera poco, entre junio y octubre de 1972 se desata un conflicto laboral en Alecop.

En 1973 pasa unos días en el Hospital de Basurto. Herido y frágil vuelve a Mondragón. Por otra parte, la tensión política no da tregua. En diciembre de 1973, el almirante Carrero Blanco, número dos del régimen franquista, es asesinado por ETA. El editorial de *T.U.* reprueba el atentado y llama a renovar el espíritu de cooperación como sistema de relación y convivencia. Una hoja volante firmada por *Fracción Leninista de ETA* se posiciona contra la “posición hipócrita y traidora del *T.U.* y de sus dirigentes”.

El año 1974 se estrena con un José María muy enfermo y a las puertas de una nueva operación de corazón, que tendrá lugar en la Clínica de la Concepción de Madrid. Complicaciones postoperatorias revelan una nueva infección degenerativa: el mal del quirófano.

Con todo, uno de los motivos que le hizo sufrir más a Arizmendiarieta fue la crítica, no tanto de ciertos movimientos sociales, sino de la misma Iglesia, con motivo de una huelga general en el ámbito cooperativo y la consiguiente expulsión del mismo de algunos trabajadores. Con tal motivo, la Diócesis de San Sebastián, a través de su incipiente Secretariado Social, publica, en noviembre de 1974, un

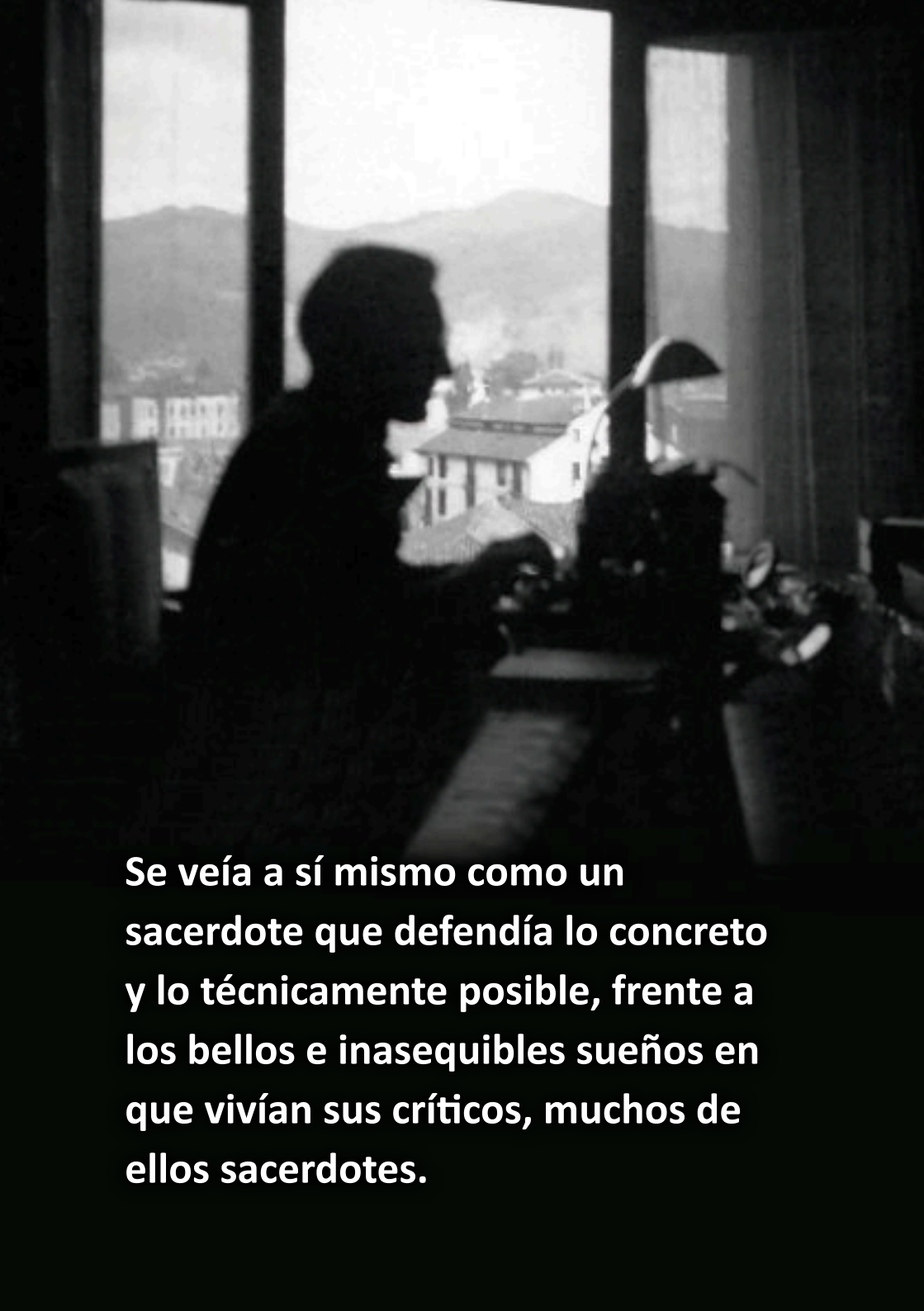
escrito titulado *Conflictos en el movimiento cooperativo*. Tal escrito fue leído en los púlpitos de la comarca, excepto en la parroquia de San Juan Bautista, por decisión personal de su párroco, José Luis Iñarra. El escrito dejaba entrever cierta degeneración del cooperativismo y defendía el derecho al trabajo de los trabajadores despedidos.

La espiritualidad de la economía y el final

Tales críticas le permitieron a Arizmendiarieta observar su propia evolución existencial e intelectual. Ahora se veía a sí mismo como un sacerdote que defendía lo concreto y lo técnicamente posible, frente a los bellos e inasequibles sueños en que vivían sus críticos, muchos de ellos sacerdotes. Tal tensión se hizo patente en la última reunión sacerdotal a la que asistió en el Santuario de Arantzazu, bajo la presidencia del Obispo Auxiliar de San Sebastián, José María Setién. En tal reunión, Arizmendiarieta impartió una ponencia que extrañó desde su propio título: *La espiritualidad de la economía*. Argumentaba que la espiritualidad era explicada por la Iglesia como una abstracción en la medida que tradicionalmente estaba separada de lo económico, sin tener en cuenta que lo económico condicionaba las estructuras y poderes humanos.

El espíritu de Arizmendiarieta se encarna, una vez más, en lo técnicamente posible, al colocar la primera piedra de la sede del Centro de Investigación Tecnológica de Caja Laboral, actual Ikerlan. Un año después, a finales de 1975, coincidiendo con la muerte del General Franco, el coadjutor de Mondragón será sometido a una tercera operación que exigía una larga y penosa convalecencia.

José María Arizmendiarieta no vivió la experiencia de la ancianidad, pero según los médicos que le atendieron tenía el corazón de un hombre de 100 años. Entre junio y agosto, nueva hospitalización y operación en la Clínica de la Concepción de Madrid. En septiembre, nuevo ingreso y quinta operación en esta Clínica. A finales de octubre, es trasladado desde Madrid al Centro Asistencial de Mondragón ante la irreversibilidad de su estado. El 2 de octubre, muere José Luis Iñarra, el párroco de San Juan Bautista, su compañero de fatigas durante 35 años. El 29 de noviembre, don José María se siente morir. Pide a los que le acompañan que recen el *Magnificat*, una de sus oraciones preferidas. “¡Ay, amá!” pronuncia al exhalar su último suspiro. A las ocho de la tarde, fallece, a los 61 años, el coadjutor de Mondragón.



Se veía a sí mismo como un sacerdote que defendía lo concreto y lo técnicamente posible, frente a los bellos e inasequibles sueños en que vivían sus críticos, muchos de ellos sacerdotes.

Legado y retos para el futuro

El legado que nos ha dejado Arizmendiarieta y los retos que nos plantea hoy.

El legado de Arizmendiarieta, lo podemos sintetizar en estas sencillas claves:

- La centralidad de la persona como sujeto de toda realización social y empresarial.
- La necesidad de integrar desarrollo personal y social: No hay desarrollo social, sin desarrollo personal, como tampoco hay desarrollo personal sin desarrollo social.
- El trabajo como fuente de creación y base del desarrollo personal, comunitario y social.
- El espíritu de cooperación como antídoto de la polarización que se observa en el mundo de la economía, la política, la cultura y la sociedad.
- La conveniencia de impulsar una espiritualidad encarnada, es decir, inserta en todas las dimensiones de la persona y de la familia humana: lo psicoafectivo, lo económico, lo político, lo ecológico y lo trascendente.

A los 50 años de su muerte (29.11.1976), somos conscientes de que los tiempos de Arizmendiarieta no son los nuestros, pero su pensamiento y espíritu siguen siendo vivos y nos emplazan a una serie de retos:

- El reto de reconocer la deuda que tenemos con los demás:
 - *“Todos somos más deudores a los demás de lo que nos imaginamos”,* (Pensamientos, 298).
 - *“No se puede presumir de ser sociales ni justos olvidando lo que todos hemos recibido de la comunidad y de las generaciones que nos han precedido y sin hacer las aportaciones adecuadas de contraprestación”,* (Pensamientos, 299).
- El reto de caminar hacia la transformación personal y social:
 - *Comprometiéndonos con el presente: “Entre el pasado, donde están nuestros recuerdos y el futuro, en el que tenemos nuestras ilusiones, debemos afrontar el presente, abrazando los deberes que nos imponen las circunstancias”,* (Pensamientos, 108).

- Descubriendo las necesidades sociales, comunitarias y personales de cada momento: *“El porvenir es de los hombres y de los pueblos que en cada momento y generación son capaces de superarse renunciando a vivir de rentas ajenas, apoyadas en la virtud y capacidad propias”,* (Pensamientos, 232).
- Mediante el espíritu y la práctica de la cooperación a todos los niveles: *“Nuestra fuerza no se traduce en lucha, sino en cooperación”,* (Pensamientos, 340).
- Impulsando el cuidado integral de la persona y de su educación: *“El hombre se hace humano por la educación. La civilización progresa aceleradamente siempre por la acción formativa o educativa en la línea de búsqueda de valores humanos y sociales”,* (Pensamientos, 174).
- Integrando teoría y acción: *“Doctrina que no se pone en obra, convicciones que no se traducen en actos, son algo tan anormal como vida que no late, movimiento que no vibra”,* (Pensamientos, 238).
- En definitiva: el reto de impulsar el trabajo en su doble dimensión: técnica y moral: *“Las empresas las hacen los hombres: hombres con capacidad técnica y moral”,* (Pensamientos, 447); *“El trabajo no es un castigo de Dios sino una prueba de confianza dada por Dios al ser humano, haciéndolo colaborador suyo”,* (Pensamientos, 264).
- Ello implica aprender a practicar un discernimiento ético y espiritual del trabajo y de la empresa, que nos están viniendo, como lugar y tiempo de desarrollo de la persona y la sociedad: *“Hay que afrontar realidades más que hipótesis, y reflexionar sobre datos y hechos concretos más que sobre puras formulaciones ideológicas”* (Pensamientos, 390). Entendemos que tal llamada de José M.^a Arizmendiarieta se hace, hoy en día más patente, si cabe, con la creciente influencia de la automatización, la robotización y la inteligencia artificial en las realidades laborales, económicas y sociales del mundo que vivimos.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Señor Dios misericordioso, Tú suscitaste en la Iglesia la tarea pastoral de tu siervo José María Arizmendiarieta Madariaga, presbítero.

Te damos gracias por tu amor, expresado en la dedicación de tu siervo a la comunidad cristiana y a la sociedad, particularmente en el mundo del trabajo.

Te pedimos que el ejemplo de entrega de este sacerdote llegue a ser más conocido, y reconocido por la Iglesia con el honor de los santos, para estímulo de los cristianos.

Concédeme, por su intercesión, el favor que te pido si ha de ser para gloria tuya y para el bien de tu pueblo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

(con licencia eclesiástica)

GRACIAS Y DONES

Para dar a conocer las gracias y dones obtenidos por intercesión del Siervo de Dios dirigirse a:

Luzia Alberro.

Canciller del Obispado de San Sebastián.

Heriz Pasealekua 82.

20008 San Sebastián.

Donativos:

LABORAL Kutxa ES34 3035 0001 57 0010134337